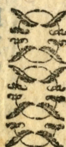
COMEDIA
AMOR, HONOR, Y PODER.
DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS.

Eduardo, Rey de Inglaterra.
Enrico.
Ludovico.
Teobaldo.
El Conde de Salveric, viejo.



Estela, Dama.
Flerida, Infanta.
Tosco, Villano, Gracioso.
Un Cazador.
Criados, y acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Selva, y salen Enrico y Estela.

Enr. NO salgas, Estela, al monte,
vuelvete al castillo, hermana,
que por estos campos hoy
ha salido el Rey á caza:
no te vea de la suerte
que en las soledades andas,
causando desprecio á Venus,
dando envidias á Diana;
quando Diosa de estos montes,
que mide veloz tu planta,
ó son las cumbres de Chipre,
ó son las selvas de Arcadia.
Por tu gusto, Estela, vives
en Salveric, retirada
del aplauso de la Corte,
del adorno de sus galas;
aquí un hermano te sirve,
aquí un padre te acompaña,
y aquí un hombre te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,
que lo que es sobra del gusto,
viene á ser del honor falta.
Por tu vida, que te quedes
en Salveric, y no salgas
hoy al monte. *Estel.* No saldré,
que ser gusto tuyo basta;
desde aquí al Castillo vuelvo
á obedecer lo que mandas.
Enric. Yo, hermana, te lo suplico:
queda á Dios.
Dentro. Aparta, aparta.
Enric. Que voz es está? *Dentr.* Poned
delante de él las espadas;
tente indómito caballo.
Estel. Desde aquellas cumbres altas
un caballo se despeña
con una muger. *Enric.* Hoy baxa

despeñado otro Faetonte;
poco le debo si aguarda
mas ocasion mi valor
para mostrarse, pues basta
el ser muger.
Estel. En el viento
apenas pone las plantas;
porque un volante, que al sol
le vuelve otro sol de plata
lleno del viento que dexa,
le va sirviendo de alas;
tan igualmente ligeros
los pies y manos levanta,
que parece que á los cielos
tira la yerva que arranca:
tan bañado en sus espumas,
que parece que el mar pasa,
y que pegado en los pechos
el mar á pedazos saca.
Firme la Dama le oprime;
y aunque sean tan contrarias
la de un bruto, y la de un sol,
son dos cuerpos con una alma.
Ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forzoso,
donde la fuerza es tan flaca.
Pero ya Enrico mi hermano,
saliendo al paso, le aguarda,
aunque un monte es imposible
esperarle cara á cara.
Atravesado se arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y asiendo el freno en la mano,
se le opone á su arrogancia.
Con la izquierda en un sugeto
el fuego y el viento para,
y con la derecha á un punto
por el arzon mismo saca
á la Dama, que en los brazos,
sin aliento y desmayada,
el sobresalto al peligro
lo que le debe le paga;
y tirando el freno quando
á la silla el brazo alarga,
volvió el caballo, parece
que á mirar lo que llevaba;
porque envidioso de verse
dueño de gloria tan alta:
quiso con barbaro intento,
sino perderla, robarla.
Mas ya con ella en los brazos
al valle mi hermano baxa,
que parece que del sol
hurtó su esplendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los brazos.

Enric. Hermana Estela, volando
trae de aquesta fuente agua,
ó entra por ella al Castillo.
Est. Yo voy presto, aqui me aguarda.

Vase Estela.

Enric. Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que basta,
porque será breve el mar
para vencer fuerza tanta.
Qué mucho si el mismo Cielo,
aunque con luz eclipsada,
hoy en sus rayos me quema?
hoy en sus rayos me abrasa?
Quien ha visto, quien ha visto,
aunque por suertes contrarias,
desgraciada la ventura?
venturosa la desgracia?
Señora? señora? apenas
oye mi voz, turbada
la color, en un compuesto
mereció la nieve, y nacar;
y dichosamente unida
nieve roxa y rosa blanca,
se vió purpurea la nieve,
y la purpura nevada.
No se que deidad oculta
á su adoracion me llama,
que de tan forzoso efecto
no determino la causa.
Señora? *Inf.* Valgame el Cielo!
Enric. Albricias, cielos, que habla;
alma, albricias.
Inf. Dónde estoy?
Enric. Ah señora.
Inf. Quién me llama?
Enric. Quien del alma la mitad
hoy á tu vida consagra,
y por no dexar de verte,

no te ofrece toda el alma.
Aquel caballo, sin duda,
es el Jupiter que anda
enamorado, y tomó
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Inglaterra,
y él el caballo de España:
como te sientes? *Inf.* Mejor;
mas quién eres tú, que amparas
mi vida? *Enr.* Soy quien la suya
tambien ofrece á tus plantas.
Inf. La vida te debo? *Enr.* Es cierto;
mas procedes tan tirana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.
Inf. Agradecida le escucho, *ap.*
que del honor fuera falta
la ingratitud, á quien debo
la vida: cómo te llamas?
Enr. Enrico de Salveric,
que vivo en estas montañas,
en el Castillo famoso,
que es mi apellido y mi casa;
aquí podrás descansar,
yo quisiera que el Alcazar
fuera del sol: mas quién eres?
Inf. Yo soy:::
Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo y acompañamiento.
Lud. Aquí está la Infanta.
Rey. Hermana dame tus brazos;
cómo te sientes? *Inf.* No es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues llevadla
á este Castillo, y en él
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras la noche amenaza.
Teob. Dichoso quien llega á verte
con vida, porque presagia
el alma de tus desdichas,
temió tu muerte temprana;
vida te dió mi deseo.
Inf. Yo procuraré pagarla,
que á quien me ha dado la vida,
no es mucho que le dé el alma.
Vase la Infanta.
Enr. Ay arrogantes deseos!
ay humildes confianzas!
ay cobardes presunciones!
ay satisfacciones falsas!
ay esperanzas perdidas!
La Infanta, cielos, la Infanta
es á la que dí la vida,
y la que me quita el alma.
Vuestra Magetad me dé
á besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.
Rey. Quién eres? *Enr.* Enrico soy
de Salveric, que mi casa
es hoy, pues á honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.
Rey. Cómo retirado vives
de la Corte?
Enr. Porque halla
mi padre en la soledad
mas quietud á su edad larga.
Rey. Vive todavia el Conde?
Enr. Si señor. *Rey.* Fue la privanza
de mi padre, y solo tú
su soledad acompañas,
ó vive tambien Estela
con vosotros? *Enr.* Cosa estraña! *ap.*
que no pudiese encubrirlo!
Aquí está, Señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.
Rey. Mucho le debe á la fama,
que dice que es muy hermosa.
Enr. Siempre la opinion se alarga,
que no es muy hermosa Estela,
el no ser fea la basta.
Rey. Dícenme que es muy discreta.
Enr. Sabe, Señor, (cosa es clara)
lo que tiene obligacion
una muger en su casa.
Rey. Mucho me holgara de verla.
Enr. No es el trage en que ella anda
digno, Señor, de tus ojos;
y esta sola fué la causa
para escusar de que tu
la vieras.

Sale Estela con un barro de agua.

Estel. Aqui está el agua;
mas que miro! *Enr.* Estela es esta;
que quando cayó la Infanta,
fue por agua y viene ahora.
Rey. Mejor dixeras que el Alva,
vestida de resplandores,
ú de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rocío,
que por lagrimas derrama.
Estel. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permite este trage,
me dé sus manos. *Rey.* Levanta,
no me acuse la soberbia,
que tuve un cielo á mis plantas;
porque si á otras hermosas
un mundo pequeño llaman,
tu eres un cielo pequeño.
Enr. Qué bien la humildad ensalzas!
el cielo aumente tu vida.
Rey. O lo que este hermano habla! *ap.*
ha Ludovico. *Lud.* Señor.
Rey. No se que siento en el alma,
que con decirme que es mia,
ya como agena me trata.
Lud. Ay, Estela, quien creyera, *ap.*
que quando á verte llegára,
vencieran zelos de un Rey
el contento que me causas!
Qué sientes? *Rey.* Siento temor
con el amor en batalla;
y quanto el amor me anima,
tanto el amor me acobarda.
Estela me dá contento,
y aqueste hermano me cansa.
Lud. Echale de aquí, que todo
es invenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas. *Lud.* Ay cielo!
ó mal haya amor, mal haya *ap.*
el que contra sí aconseja!
Enr. Su Alteza, Estela, está en casa;
y pues ha sido ventura
nuestra tan grande desgracia,
aunque como en monte sea,
vé á servirla y regalarla:
Vuestra Magestad, Señor,
dé licencia: vete, hermana,
que el agua no es menester.
Rey. Mejor será que tu vayas,
que aunque yo no haya caido,
aquí es menester el agua;
el cansancio y el calor,
pension propia de la caza,
me tienen con sed, y quiero
beber: vete, pues, que aguardas?
Enr. Mi muerte decir pudiera; *ap.*
pues voy por suertes contrarias,
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana. *vase.*
Rey. Turbado á tu vista llego,
que quando amor me provoca,
teniendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego:
si entre sus rayos me anego,
cómo en sus ondas me abraso?
de un extremo al otro paso;
quien ha visto efecto igual,
que esté en la mano el cristal,
y estéla llama en el vaso?
Quando el sol sobre la nieve
su rubio esplendor desata,
hace una nube de plata,
que del monte al valle llueve,
uno corre, y otro bebe;
y asi, en efectos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos dió,
y ése cristal desató
de la nieve de tus manos.
Yo á tu luz turbado y ciego
busco el agua; pero ya
mal mi fuego templará,
si está en el agua mi fuego:
abrasome pero luego
que el cristal hermoso pruebo,
el agua á los ojos llevo,
que en tan confusos enojos
tienen sed labios y ojos.
Estel. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
Estel. Lisongera, libre, ingrata,

dulce, y suave una fuente,
hace apacible corriente
de cristal, y undosa plata;
lisongera se dilata,
porque hablaba, y no sentia;
suave, porque fingia;
libre, porque murmuraba;
dulce, porque lisongeaba;
é ingrata, porque corria.
Aqui vuestra Magestad
podrá templar el rigor
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad,
quiza ofende por verdad;
y si este cristal desecho
abrasa y quema, sospecho,
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo para templar
el fuego de vuestro pecho:
bebed, templad los enojos
de tan sedientos agravios.
Rey. Ya doy el agua á los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Estel. De tán contrarios despojos
la causa á decir me atrevo.
Rey. A la boca el agua llevo,
y mis ojos me la dan,
que ya con mas sed están.
Estel. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
pero este cristal pretende
acabarme con cautela;
si fuego, como me yela?
si yelo, como me enciende?
si libre, como me prende?
si apacible, como daña?
ó como me desengaña
el agua si es lisongera?
ó como en pena tan fiera,
siendo tan clara, me engaña?
Estel. Clara y ardiente pretende
experiencia tan estraña,
como clara desengaña;
y desengañada, enciende.
Si vuestra intencion me ofende,
dandome el cristal consejo,
en él la respuesta dexo,
y es fuerza desengañar,
si para hacerlo ha de estár
en mis manos un espejo:
vuestra Magestad me dé
licencia.
Rey. Un instante espera.
Ay Ludovico! quisiera:::
Lud. Qué quisieras? *Rey.* No lo sé:
toda mi vida pensé,
que Amor, quando á un Rey se atreve,
flechas de oro, y rayos mueve;
mas que resistencia aguardo,
si para el fuego en que ardo,
hoy vibra rayos de nieve?
Mil cosas decir quisiera
de mi desdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando vuelvo á la primera:
mis extremos considera,
pues quando llego á sentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y se queda sin decir.
Tú eres discreto, y sabrás
la ocasion de mi cuidado;
y al fin, desapasionado,
mucho mejor le dirás,
que no puedo sufrir mas
el incendio que sentí;
dí, que libre vine aqui;
dí, que ya rendido lloro;
dí, que su rigor adoro;
y al fin dila, que la ví. *vase.*
Lud. Yo le diré tus desvelos,
y seré mas ofendido,
el primero que haya sido
el tercero de sus zelos.
Estela, oye, el Rey (ah cielos!)
como desapasionado,
aqueste amor me ha fiado:
qué mal su daño advirtió
si está enamorado, y yo
zeloso, y enamorado!
Que te diga me mandó,
lo que yo mismo dixera
si enamorado me viera:

no tengo la culpa yo,
pues él la ocasion me dió:
si quando á mirarte llego
me abraso en el mismo fuego,
no es nuevo el mal que resisto,
que ya en el mundo se ha visto
guiar un ciego á otro ciego.
Díxome, que no sabía
encarecerte su pena,
que la diga como agena,
y dígola como mia.
Estela, si te queria,
preguntaselo á los cielos,
testigos de mis desvelos;
pero en confusion tan braba,
si otro en los zelos acaba,
mi amor empieza en los zelos.

Estel. El Rey de una misma suerte
á ti te ha dado ocasion
para decir tu pasion,
y á mí para responderte:
dile al Rey quan mal advierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble no es ser cruel;
pues dices lo que á él le obliga,
dirásle al Rey, que te diga
lo que le respondí á *él.* *vase.*

Lud. Quien en el mundo se ha hallado,
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos veces,
y dos veces despreciado?
Zeloso y enamorado,
con propio y ageno amor,
llegué á pedirte un favor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *vase.*

Sale un Cazador por una puerta, y por otra Tosco, villano, habiendo dicho dentro los primeros versos.

Caz. Ola, hao, pastor.
Tosc. A quien
dan estas voces? *Caz.* A vos.
Tosc. Yo no só ola, juro á ños,
y avisole que habra bien.
Caz. Ola, una palabra sola
á un Cazador no diras?
Tosc. El es el ola no mas,
porque aquí no hay otro ola;
piensa el Lacayo que está
con otro ola como él,
que solo es su nombre aquel
de ola acá, y ola acullá?
Que no hay de aquestos criados
(mirad que dichosa gente!)
quien muera sopitamente,
pues todos mueren oleados:
no debe de hablar conmigo.
Caz. Dime el camino en que estoy,
que ni se por donde voy,
ni se la senda que sigo.
Corriendo el monte venia,
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogió
el crepúsculo del dia.
Tosc. Lleve Barrabas el nombre;
el qué le cogió, señor?
Caz. El crepúsculo. *Tosc.* Es traidor,
ó es encantado ese hombre?
Y como le cogió? hay tal!
aquesto en el monte habia?
crepúsculo tiene el dia?
y diga, no le hizo mal?
Caz. El villano se ha creido, *ap.*
que es alguno que hace daño,
y ha de quedar con su engaño:
en fin, hasta aquí he venido
huyendo de aquese hombre.
Tosc. Diga, los hechos son buenos
de aquese que por lo menos,
tiene peligroso nombre?
Caz. Con esto engañarle puedo, *ap.*
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
habrá de obligarle el miedo.
Un hombre se traga entero,
y si está con hambre, dos
juntos. *Tosc.* O fuego de Dios!
tan fuerte tiene el garguero?
yo le llevaré, pardiez,
hasta el Castillo, que allí
el Rey está, pese á mí,
dos se zampa de una vez?
que esta noche se ha quedado

en Salveric, como digo:
yo apostaré que conmigo
no tiene para un bocado.
Yo vine por leña, y vó
sin ella, habrarle no puedo.
Caz. El va temblando de miedo.
Tosc. Si él me agarra muerto só.
Vanse, y salen Teobaldo y la Infanta.
Teob. No salga vuestra Alteza,
que un barbaro accidente,
descortés no consiente
respeto á la belleza,
quando en muertos colores,
halló el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo mas que el daño,
amenazó mi vida,
y al peligro rendida,
temí el rigor estraño:
ya estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada *ap.*
Teob. Descanse vuestra Alteza.
Inf. Pero que es lo que veo? *ap.*
llevóme mi deseo,
otra al caer tropieza,
pero al reves ha sido,
yo tropecé despues de haber caído.
Muy bien podré ir en coche.
Teob. Porque tu Alteza pueda
descansar, aqui queda
el Rey aquesta noche.
Inf. Debo á Enrico la vida:
enamorada estoy, y agradecida. *ap.*
Teob. O quien fuera el dichoso,
que la vida te diera!
O quien Enrico fuera!
mil veces venturoso,
quien por estraños modos,
oy dá la vida á quien la quita á todos.
Salen Ludovico, el Rey, el Conde Enrico, y acompañamiento.
Con. De la suerte que sale
el sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no hay cosa que no iguale,
quando con rayos baña,
ya el techo, ya la rustica cabaña;
asi, noble Rey mio,
alegrese esta casa,
que á serlo del sol pasa,
de cuya luz confio,
que será en este dia,
por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alzad, Conde del suelo,
dadme, dadme los brazos.
Cond. Será con tales lazos
poco, llegar al cielo.
Rey. Mirad que porque tardan,
envidiosos los mios, los aguardan.
Cond. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia:
quántas veces solía
el Rey mi Señor::: *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredé de mi padre obligaciones:
ya sois de mi Consejo
de Estado. *Cond.* Señor, mira:::
Rey. Vuestra razon me admira.
Cond. Que estoy cansado y viejo.
Rey. Conde, yo se que tengo
necesidad de vos. *Con.* Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera:
que suplas, te suplico,
esta ignorancia. *Rey.* Enrico,
agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela ha quedado agradecida,
y no hay en mi cuidado
cosa que satisfaga,
solo quiero por paga
el habérsela dado,
y de nuevo la mia,
que el monte no gastó la cortesía.
Rey. Galan andais, Enrico;
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico
á la tierra que doras. (ras.
Rey. Porque entreis donde estoy á todas ho-
La Infanta hará mercedes
á Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que ya á Alexandro excedes.
Rey. Pues en un mismo dia *ap.*
su vida halló donde perdió la mia.

Inf. Que merced hacer puedo
á Estela, ó que favores,
si ya con los mayores
corta, y corrida quedo?
por la de Enrico beso
tus pies.
Enr. Amor, yo he perdido el seso;
no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado?
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente,
estar viendo y amando,
vivir muriendo, por morir callando,
Rey. Hoy, Ludovico, muero
amante desdichado,
amé desesperado,
y amando desespero:
en fin qué te responde? (de.
Lud. Al honor mas que al gusto, correspon-
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,
entrar donde está Estela. (la.
Lud. Haces bien, que el amor todo es caute-
Rey. Por esto, sin que haya
razon de haberle honrado,
hoy al Conde he obligado
á que á la Corte vaya.
Lud. Quantas honras hay dadas, *ap.*
que van con sus infamias disfrazadas!
la industria solo ha sido
hija de la fortuna,
ya no espero ninguna.
Cond. Como no prevenida,
hoy á tener disponte
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aqueso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuviera:
ya, Conde, me prevengo
á penas y desvelos. (*vanse.*
En. Y yo muero de amor, rabio de zelos.
Inf. Determinad, pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ú del agradecimiento:
con dos afectos me siento
á una inclinacion rendida,
si Enrico me dió la vida,
si ver á Enrico me agrada,
es estar enamorada,
ó es estar agradecida.
Quisiera darle un favor,
que al darme vida excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfaccion mayor:
en pagándole el valor
no estuviera tan rendída,
mi voluntad es fingida,
satisfacer, no es amar:
luego tanto desear
es estár agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que es obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy á Enrico inclinada,
mas rendida que obligada,
amar, no es satisfacer;
luego tanto padecer,
es estar enamorada.
Animame un noble intento,
acobardame un temor:
alma, que es aquesto? amor;
y aquello? agradecimiento.
Defenderme en vano intento:
deseo, ya estoy vencida;
respeto, ya estoy rendida:
luego estar tan obligada,
es estár enamorada,
y es estár agradecida.
Sale Enr. Que bien la Gentilidad
llamaba Dios al Amor,
pues el mas humilde honor
iguala á la Magestad!
Para quando es la lealtad,
sino quando es menester
saberse un hombre vencer?
yo moriré sin hablar;
mas como podrá callar
quien hábla solo con vér?
Ay, Flerida, no tuviera

yo tan venturosa suerte,
que dándome á mí la muerte
á ti la vida te diera!
Dichoso mil veces fuera;
pero mi felice estrella
me ofrece gloria tan bella;
porque es muy cierto (ay de mi!)
que yo la ocasion perdí,
pues yo me quedé sin ella.
A su presencia he llegado,
y como el alma la vió,
para hablar, se me olvidó
quanto tuve imaginado.
En este quarto ha mandado
su Magestad, que tu Alteza
esté: qué rara belleza! *apart.*
Ojos, lengua, detenéos,
hasta la ocasion, deseos,
que hay lealtad donde hay nobleza.
Inf. Disimular me conviene, *ap.*
sin mirarle le hablaré,
porque de los ojos sé
el daño que al alma viene:
grande es, capáz y tiene
Magestad, que al Sol admira:
cobarde el alma suspira.
Enric. Mal mi deseo se entabla.
Inf. Ay, Cielos, aun no me habla!
Enric. Ay, Cielos, aun no me mira!
Inf. Quiero apurar el temor, *ap.*
haciendo á los zelos jueces,
que son los ojos á veces
interpretes del amor.
Enric. Ya vá faltando el valor. *ap.*
Inf. Adonde Teobaldo está?
Enric. Faltó el sufrimiento ya. *ap.*
Con el Rey quedó (cruel hado!)
callar pude enamorado,
mas zeloso, quién podrá?
Eternos años aumente
el cielo la sucesion
de tan generosa union:
No la pesa. *apart.*
Inf. No lo siente. *apart.*
Enric. De un siglo á otro siglo cuente,
pues el Cielo la previene,
aquesta gloria que tiene
por suya Teobaldo: Ay Cielos!
no estima quien me dá zelos.
Inf. No ama quien zelos no tiene.
Enrico, Enrico, no dés
(declarándome voy mucho)
parabien. *Enric.* Qué es lo que escucho?
Inf. A quien casada no ves.
Enric. Mas que en tu vida lo estés,
si no ha de ser con tu gusto:
qué es esto, tormento injusto?
Inf. Basta, Enrico, bien está,
que con mi gusto será,
pues sabes que de eso gusto.
Enric. Si del parabien te ofendes,
yo lo que todos publico.
Inf. Qué mal me entiendes Enrico!
Enr. Flerida, que mal me entiendes!
Inf. Darme parabien pretendes?
pésame fuera mejor. *Enr.* Declarate,
Inf. Tengo honor.
Enric. Habla. *Inf.* Prometí secreto.
Enric. Mal haya tanto respeto.
Inf. Mal haya tanto valor. *vanse.*
Sale Estela, y Tosco con luz.
Estel. Cerraste la puerta? *Tosc.* Si,
con dos trancas la cerré.
Estel. Ten cuenta de ella. *Tosc.* Si haré.
Estel. Y pon esa luz aqui.
Tosc. Mandasme que de ella tenga
cuenta, á mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Estel. Antes que venga te irás.
Tosc. Antes que venga me he de ir?
él sin duda ha de venir,
qué tengo que saber mas?
Estel. Alerta está el enemigo,
honor, velar me conviene.
Tosc. Yo apostaré que si viene,
tope primero conmigo.
Estel. Entremos en cuenta, honor,
como podré defenderme?
Tosc. No es lo peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Estel. El poder de un Rey es rayo,
que lo mas alto abrasó.
Tosc. Si aquesto supiera yo,

me pusiera el otro sayo.
Estel. La industria esta vez me valga,
pues no hay resistencia ya.
Tosc. Que este es el nuevo y saldrá
muy manchado quando salga.
Estel. Diréle que he de pagar
lo que á mi mismo honor debo.
Tosc. Diré que es el sayo nuevo,
que me dexe desnudar.
Estel. Si en su apetito se ciega,
me daré muerte. *Tosc.* No hay mas,
seré un segundo Juan Brás
del vientro de la Gallega;
pero mejor será ir
donde no me halle jamas.
Estel. Pues, Tosco, donde te vas?
Tosc. Tengo un poco que dormir,
duerme tú, por vida mia.
Estel. Yo no dormiré (ay de mi!)
porque me ha de hallar así
el crepúsculo del dia.
Tosc. Pesete quien me parió!
qué es lo que dices, Señora?
con eso sales ahora?
no en vano le temo yo.
Estel. Soy de mi honor centinela,
y á no dormir hoy me obligo,
que está cerca el enemigo,
é importa pasarla en vela.
Llaman á la puerta.
Tosc. A la puerta siento ruido.
Estel. No abras sin saber á quien.
Tosc. El crepúsculo es sin duda.
Estel. Enrico debe de ser.
Buelven á llamar.
Tosc. Otra vez vuelve á llamar.
Estel. Abre la puerta. *Tosc.* Voy pues;
pero si este es el ladron,
y me zampa, qué he de hacer?
porque hoy só Tosco, y mañana
Dios sabe lo que seré.
Salen Ludovico, y el Rey embozados.
Señora Estela, señora,
él es, y tan descortés,
que se ha entrado sin licencia.
Lud. Qué atrevido es el poder! *ap.*
ni pone límite al miedo,
ni guarda al respeto ley.
Aqui está Estela. *Estel.* Ay de mi!
qué es lo que miro? quien es
quien de esta suerte se atreve?
hombre quien eres? *Rey.* El Rey.
Estel. Que mal hice en preguntarlo!
que sino fueras tu, quien
tuviera este atrevimiento?
Rey. Oyeme Estela. *Estel.* Deten
el paso, y mira que ofendes
el vasallo mas fiel,
el honor mas invencible,
y la mas constante fé.
Tosc. Acercandose va á ella,
él la zampa de esta vez,
antes de haberme comido,
pienso que no huelo bien;
por donde podré escaparme
mientras la come, pues sé,
que en mi, por diferenciar,
hará lo mismo despues. *vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto,
de quien hago al cielo Juez.
Obligarte, y persuadirte
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tirano con poder.
De amor es mi atrevimiento,
que mas atrevido es
un humilde enamorado,
que no poderoso un Rey.
Y porque veas que soy
(pues todo lo vengo á ser)
como señor, generoso,
y como galán, cortés,
dispon de todos mis Reynos,
que solamente ha de ser
el poder para servirte,
usa generosa dél.
El Cetro y Corona de oro,
que con bello rosiclér
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosel,
y quando en campaña armado,
embidia del sol, tal vez

es marcial Cetro un Baston,
rica Corona un Lauréł,
todo á tus pies lo consagro;
y porque veas tambien,
que soy Rey, y soy amante,
mirame humilde á tus pies.
Lud. Temiendo estoy y dudando:
quien ha padecido, quien
mayor tormento de zelos? *ap.*
ó quien ha llegado á vér
mas claramente su engaño?
Hablando, hablando está el Rey,
y ella oyendole (ay de mí!)
Amor; no considereis
que es, si quereis que yo viva,
él señor, y ella muger.
Estel. Señor, vuestra Magestad
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por si se debe,
me debe por mi tambien.
No se atreva poderoso,
que si en un vasallo fiel
no hay contra el poder espada,
hay honor contra el poder.
Lud. Dexadme zelos un rato,
no apreteis tanto el cordel, *ap.*
que en el tormento de amor,
confieso que quiero bien.
Quien supiera lo que dicen!
que amigos son de saber
los zelos! no puedo mas:
Señor? *Rey.* Qué quieres?
Lud. No sé::: *ap.*
como Estela te responde?
Rey. No lo supieras despues?
con desprecio á mis regalos,
á mis ruegos con desden,
con rigor á mis amores,
con honor á mi poder,
Lud. Buenas nuevas te dé Dios: *ap.*
eso respondes? quien cree
tal rigor, ni tal ventura!
buelve á hablarla, y bolveré,
aunque mas desesperado,
á sufrir, y padecer.
Rey. Estela? *Estel.* Señor, advierte,
que soy::: *Rey.* Estela, mi bien,
quien me dá la muerte, y puede
darme la vida; por qué
á un Rey desprecias, que humilde
te adora? *Estel.* Cielos qué haré?
Por qué al mas fiel vasallo
ofendes, que tuvo Rey?
Rey. No tiene termino amor.
Estel. Ni el honor tiene interés.
Lud. Qué mal sosiega un zeloso!
quien vió encontrados el ver,
y el oír en un sujeto?
y pues que los ojos ven
su agravio, supla el oído
su pesar con su placer:
Señor, como vá? *Rey.* Muy mal.
Lud. Mejor dixeras muy bien. *ap.*
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue. *ap.*
Rey. Por qué no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel,
dice, que aunque su Rey soy,
en honor no hay interés.
Lud. Eso si, partid, oídos,
con los ojos este bien, *ap.*
y disimulad, Amor:
ay mas constante muger!
No la obligues ya con ruegos,
mezclale el decir, y hacer,
con desprecio en los favores,
y enfadate. *Rey.* Dices bien:
pero en mirando sus ojos,
no se como puede ser:
mas Estela, ya faltó
el sufrimiento, porque
un poderoso ofendido,
es ira, si favor fue:
Cierra, Lodovico, luego
esa puerta. *Lud.* Y cerraré
los ojos á mis desdichas.
Estel. Piadosos Cielos, qué haré?
si doy voces, y despiertan *ap.*
á Enrique, será poner
en contingencia su vida:
venza la industria al poder.
Qué presto, señor, te ofendes
de la esperanza! qué bien
sufrieras, amante firme,

las dilaciones de un mes!
Presto del honor te ofendes;
todos los hombres queréis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor
siempre mi deseo fue;
pero si facil te obligo,
esperame aqui, veré
que gente hay en esta sala,
para que tu entres despues
adonde mi amor te espera. *vase.*

Rey. Aqui espero, porque dé
esta breve dilacion
por pension á tanto bien:
Ha Ludouico. *Lud.* Señor,
qué hay de nuevo? *Rey.* Que llegué,
vi, y vencí: yá Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* Ha cruel! *ap.*

Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue;
pero ya me espera. *Lud.* Ay Cielos!
mas qué me espanto? es muger.

Golpes dentro.

Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.

Dentro Estela.

Estel. Eduardo? *Rey.* Llegaré
á ver quien me llama. *Estel.* Entra.

Rey. Está cerrado. *Estel.* Esta es
la industria contra la fuerza,
y el honor contra el poder.

Rey Vengóse de mi porfia:
hoy con mis ojos pondré
fuego al Castillo.

Lud. Bolvió *ap.*
el alma á su propio ser:
sosiegate. *Rey.* Como puedo?
de qué me sirve el ser Rey,
si hay contra la fuerza industria,
y hay honor contra el poder?

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, Ludovico, Teobaldo, y Enrico.

Teob. La esperanza en el amor
es un dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulces engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años:
un martirio del deseo,
y una imaginada gloria,
verdugo de la memoria.

Rey. Basta, Teobaldo, yo creo,
que es amando, la esperanza
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que á cada paso se alcanza,
quando engañado de vella
aquel que la vá buscando,
piensa que se vá ausentando,
ó que se vá huyendo ella.

Teob. Pues siendo asi, que el que espera,
muere en el mismo favor,
como tú sabes mejor:::

Rey. Pluguiera á Dios no supiera.

Teob. Mira el tiempo que he vivido
del pensamiento engañado,
de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado de esta esperanza,
vine, señor, desde Ungría,
por ver si la suerte mia
tan grande ventura alcanza.
Tú despues me has ofrecido
efectuar el concierto,
y de la esperanza muerto,
con la esperanza he vivido.
No es bien que mas tiempo aguarde,
ni de esperar me entretenga,
que bien, por presto que venga,
no dexará de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado, es verdad,
este casamiento justo,
y yo te ofrecí mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella ví,
ni bien concedido el sí,
ni bien declarado el no.
De esta manera han pasado

muchos dias, y te dan,
con favores de galán,
licencias de desposado-
Hoy quiero verla, y hablarla,
y aunque su obediencia sé,
aconsejarla podré,
pero no podré forzarla.
Teob. Pues si tu has de hablarla, ès vano
el favor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano;
y aunque tenga voluntad
ha de negartela á ti,
que fuera el decirte sí,
al parecer, libertad:
que la hables, te suplico,
de mi parte, y con tu intento
quien sepa mi pensamiento.
Rey. Presente está Ludovico,
y Enrico; en los dos advierte
quien puede hablarla mejór.
Teob. Uno de los dos, señor.
Lud. Su Alteza ha venido á verte.
Rey. Pues quedese asi, y despues
se verá mejor. *Enric.* Ay, Cielos,
tan adelantados zelos!
qué cierto mi daño es!
Sale la Inf. Oí decir, que no tenia
salud vuestra Magestad,
y vine á verle. *Rey.* Es verdad,
una gran melancolía
me aflige. *Inf.* Qué injusta ley!
en qué la pena consiste?
de qué un Rey puede estar triste?
Rey. No es hombre tambien el Rey?
ay hermana, si quisieras,
quando en tus manos me ofrezco,
templar el mal que padezco,
qué facilmente pudieras!
Inf. Pues eso dudas, señor?
si importa á tu bien mi vida,
mirala á tus pies rendida.
Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena. *vanse todos.*
Inf. Contarla procura,
que ningun Medico cura,
sin informarse del mal.
Rey. Ya sabes, Flerida bella,
que á caza al monte salí,
el dia que despeñada,
para todos fue infeliz:
donde tu hallaste la vida,
yo la libertad perdí,
y mil veces la perdiera,
si la rescatara mil.
Si pretendiera pintarte
lo que en el monte advertí,
fuera contar las estrellas
en el celestial zafir.
No dieran á su hermosura
varias colores matiz
á tantas orejas tabla,
ni lengua pincél sutíl.
No hubiera en el campo flores,
porque el clavel su carmin
obscureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quiera su aliento,
le pintará en el jazmín,
azucenas de cinco hojas
eran sus manos: yo, al fin,
ví al Alva hermosa, vi al sol;
pero que mucho, si ví,
(ay hermana) si ví á Estela,
Condesa de Salveric?
Por Deidad de aquestos montes
la veneré, y la ofrecí
el alma por sacrificio,
que amor hasta hoy es gentil.
Llegué á hablarla tan turbado,
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos,
sin duda, hablaron por mí.
Pero no los entendió,
que su lengnage sutíl
no le sabe, hermana, hablar
quien no le sabe sentir.
A su padre, y á su hermano
cargos, y oficios les dí,
porque á la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues despues que en ella vive,
mas cruel, sin advertir

en mi poder, me desprecia,
tiranamente feliz.
En su quarto entré de noche,
sin temer, sin advertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atrevimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues hoy ha de venir
á verte, dile las penas
que por su causa sentí.
Que yo turbado y rendido,
solo te sabré decir,
que al principio de mi amor,
estoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho;
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero servir:
dando tu tristeza causa,
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los primores descubrir,
y escondido en la belleza
de la pared del jardin,
al descuido, con Estela
pasaré yo por alli,
y la dexaré en la fuente;
tu entonces podras salir
y hablarla, que si te oye,
tendrá lastima de tí,
porque á lagrimas de amor
quien se podrá resistir?

Rey. Qué divino entendimiento
iguala al tuyo sutil?
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, hoy por ti
vivo, tu me das la vida,
quedate, Flerida, aqui
mientras á la fuente voy,
no demos que presumir
á su hermano, si hoy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerza;
tambien hay industria en mi,
porque si contra el honor
no hay poder, industria sí. *vase.*

Teob. Hoy, Flerida, si pudiera
hacer lengua el corazon,
mejor mi pena dixera,
si ya sus alas no son
á tantos rayos de cera;
que si al mismo sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperanza, y favor falto,
quien ha de volar tan alto,
forzoso es prevenir alas.
En mi un esclavo teneis,
de quien servida sereis,
si yo os merezco. *Inf.* Mirad,
que se vá su Magestad.

Teob. Y aqueso me respondeis?
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulce engaño;
tu desprecio no es rigor,
que ya merece un favor
quien alcanza un desengaño. *vase.*

Inf. Remedio me pide á mi
mi hermano, y yo le doy medio
á sus desdichas aqui,
que es muy propio el dar remedio,
quien no le halla para si:
aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien
manifestarle un cuidado,
y revelarle tambien
zelos, que á mi amor ha dado.

Enric. Qué miro! ya el Rey se ha ido,
y yo en mis dulces antojos
he quedado divertido,
que puesta el alma en los ojos,
son imanes del sentido:
mal hago en quejarme asi,
pues no es razon que se sientan
mis deseos (ay de mi!)
mas ellos de mí se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
Amor, tanto os atreveis,
desta suerte os vencereis.

Inf. Espera, Enrico. *Enric.* Mirad,
que se vá su Magestad.
Inf. Y aqueso me respondeis?
Enr. Yo señora, he respondido

lo que::: *Inf.* Ya tengo entendido.
Enr. No tengo esperanza ya:
voyme, porque el Rey se va.
Inf. No se va, que ya se ha ido;
y supuesto que llegais
ahora á buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico, una confusion,
que á todo palacio dais.
Mis damas han reparado
en que sois siempre el primero,
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero
mas galan, y enamorado.
Siempre divertido os ven,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber á quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salis á danzar,
á nadie pedis favores:
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera;
bien podeis decirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.
Enr. Al sol, con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofrecí el alma en despojos,
que no negará la boca
lo que confiesan los ojos.
Ambicioso de mi bien,
hasta el cielo me atreví;
verdad es, que quiero bien;
pero que fuera de mi,
si tu supieras á quien?
No lo diré, que si fuera
posible que el mundo hallára
otro yo, no lo dixera,
que aun á mi me lo negára,
porque yo no lo supiera.
El que satisfecho adora,
contando su mal mejora,
porque algun placer alcanza;
quien quiere sin esperanza,
presto el desengaño llora.
Si yo te quisiera á ti,
(pongo el caso) y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
Pues no he de buscar mi daño,
sino vivir con mi engaño:
yo he de morir y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que un desengaño.
Callando el alma, procura
una gloria tan segura;
pero ahora solo siento
mi pequeño atrevimiento,
no mi pequeña ventura.
Pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna,
dos culpas hubiera en mi,
el decirlo fuera una,
y otra el decirtelo á ti.
Pues quando supiera ella
tanto querer, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el sol una estrella.
Inf. Mal á estos tiempos conviene
vuestro amoroso rigor,
pues el galan que á ellos viene,
no solo dice su amor,
pero dice el que no tiene.
No digo que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la dama que sospecho.
Enr. Yo lo diré satisfecho
de qué no la nombrareis.
Inf. Es Belisarda? *Enr.* No es ella,
ni de sus luces centella.
Inf. Y Celia?
Enr. Es mas su hermosura.
Inf. Es Jacinta por ventura?
Enr. Es mas discreta, y mas bella.
Inf. Es Flora, ó Laura? *Enr.* Por Dios
no es ninguna de las dos.
Inf. Es Arminda? *Enr.* No os canseis,
porque no la nombrareis,

sino que os nombreis á vos:
que entonces, aunque seria
tan grande mi atrevimiento,
presumo que el se diría;
y no por el sentimiento,
sino por la cortesía.
Inf. Yo quiero hacer un favor
á quien tan bien sabe amar,
tomad, Enrico, esta flor,
con ella habeis de enseñar
á quien teneis tanto amor;
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis,
porque en quien llegare á vella
es señal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano,
y aquesta rosa me obliga
para que mi dueño diga,
muy bien está en vuestra mano.
No la quiero por huir
la ocasion que viene á vella,
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de volver á ella,
mejor será no salir;
porque si yo os la volviera
despues de haberla tomado,
grande atrevimiento fuera,
pues con haberosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por ver
á quien la vais á ofrecer.
Enr. Pues vos no os habeis de ir,
que ya lo quiero decir.
Inf. Ya no lo quiero saber. *vase.*
Enr. Oye, Flerida, ya es ida,
ya me determiné tarde,
la ocasion perdí, y la vida.
Mas qué propio es del cobarde
llorar la ocasion perdida!
Si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
y los pierdo; qué procura
mi amor, si nunca se cobran
tiempo, lugar, y ventura?
No estaba Flerida aqui,
y ella no me preguntó
á quien adoraba? Si.
Pues de qué me quexo yo,
si yo la ocasion perdí?
Ninguno tan necio ha sido,
que para haberla perdido,
la ocasion ha procurado,
que para haberla gozado,
muchos hay que la han tenido.
Buelve, Flerida, y sabrás
de mi amor las penas fieras:
mas digolas, si te vas;
y pienso que si volvieras,
no acertára á decir mas:
mira lo que me has debido,
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tu la rosa bella,
que en tus manos está bien:
vuelva á tu cielo esta estrella,
tu eres á quien quiero bien,
pues mi amor digo con ella.
Mas qué es esto? hay tal locura!
mis penas la digo, quando
no las oye su hermosura?
Muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.
Sale Tosco en trage de Lacayo ridículo.
Tosc. No es Enrico aquel que está
habrando consigo? Si:
Señor? *Enr.* Como entraste aqui?
Tosc. Todos estamos acá,
por Dios, hasta acá me he entrado,
á pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado?
Pues que tengo de decir,
si te ven adonde estas?
Tosc. Pueden obligarme á mas
de á que me vuelva á salir?
Pasé por los aposentos,

que estaban todos vestidos,
tan galanes, tan polidos,
que el verlos daba contento,
y de imaginarlo alegra.
Enric. Salte del jardin, acaba.
Tosc. En uno vi un Reis, que estaba
hablando con una negra,
que uno, que á la puerta está
dixo: Estos tapices son
la historia del Rey Salmón,
y la Reyna que se vá.
Enr. Sabá, y Salomón. *Tosc.* No es justo
tener tal conversacion,
dixe, y el Reis Salmeron
tiene muy bellaco gusto.
Enric. Ay ignorancia mayor!
Tosc. Mire, estaba el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor:
y quando á mirar me pongo
un Rey de aquella manera,
le preguntára si era
aquel Rey de Monicongo?
el dixo: Rey es tambien:
aunque al rebés lo decia,
del fin del Ave María.
Enric. Como? *Tosc.* De Jesus amen.
Enric. De Jerusalen dirás.
Tosc. Bueno es aqueso pardiez,
es mucho errarse una vez?
pero en el jardin vi mas.
Enric. Vete de aquí.
Tosc. He de decillo,
y en diciendolo, me iré:
en una huente miré
una fulana de ovillo.
Enric. Fabula de Ovidio. *Tosc.* Si,
fabula de olvido era,
y pasó de esta manera.
Enric. Diviertete, Amor, asi,
suspende tanto pesar.
Tosc. Yo le dixe al hortelano:
contadme lo que es, hermano,
que yo os lo quiero pagar.
El dixo de buena gana:
de estos dos que miras son
la historia del Rey Anton,
y la Diosa Doña Ana.
Enric. La Diosa Diana diria,
y el Rey Anteon. *Tosc.* Pardiez,
es mucho errarse una vez?
eso, ó es otro sería.
Enric. El Rey es este. *Tosc.* Ay de mi!
Enr. Oy has de echarme á perder.
Tosc. Que es lo que tengo de hacer?
Enric. Escondete, Tosco, alli,
y mira que no te vea.
Tosc. Eso de ver, ó no ver,
èl es el que lo ha de hacer.

Escondese Tosco, y salen Ludovico, y el Rey.

Lud. Quien hay que mi intento crea?
Rey. Alguna esperanza gano:
Enrico? *Enr.* A tus pies estoy.
Rey. Que á ninguna parte voy *ap.*
donde no encuentre este hermano!
Lud. Qué harás?
Rey. Echarle de aqui.
Lud. Será darle mas sospechas.
Rey. Causa habrá.
Lud. Bien te aprovechas
de la leccion que te dí.
Rey. Mucho, Enrique, me he alegrado
de hallarte ahora. *Enric.* Señor,
en qué te sirvo? *Rey.* Mi amor
parece que te ha llamado.
Enric. El mio me traxo aqui:
bien digo, amor me obligó. *ap.*
Rey. Bien digo amor te llamó *ap.*
para apartarte de mi.
Enric. Qué me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura un secreto,
y de mi gusto el efecto
de tu entendimiento fio.
Teobaldo, y la Infanta::: ahora
la ocasion has de notar.
Enric. En fin él se ha de casar
con la Infanta mi señora?
Rey. Tratado está el casamiento,
y no efectuado en rigor.
Enric. Y será cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuviera gusto en esto,

y pienso que le tendrá.
Enric. Si, mas sabes si se hará
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexases decir,
el preguntar te escusára.
Enric. Yo tambien, señor, callára
si me dexáras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise, Enrico, que supieras
de la infanta la intencion:
vé á hablarla, y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento;
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabrás
el fin de lo que procuro,
y yo estaré mas seguro,
que no lo preguntarás.
Enric. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que él
el saberlo ha deseado:
y asi, de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabía;
y como al alma le toca,
como tan propio tu gusto,
por no preguntarlo, es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo iré á saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere conmigo. *vase.*
Rey. Fuese yá? *Lud.* Si, yá se ha ido;
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aquí he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira:: *Rey.* Yá mi gusto es ley,
y no hay temor que me asombre:
mas qué miro! no es un hombre?
Tosc. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quien eres? *Tosc.* Tosco, señor.
Rey. Y el nombre? *Tosc.* Tosco.
Rey. Qué quieres?
Tosc. Quiero lo que tu quisieres,
Rey. Traydor.
Tosc. So Tosco traydor.
Rey. Qué haces?
Tosc. Muerto so (ay de mi!)
iréme: que á esto he venido?
Rey. Y por qué te has escondido?
como aqui has entrado?
Tosc. Oy ví
el Palacio, y engañado
de los ojos, he venido
hasta aqui, y me escondido,
porque mi amo me ha mandado,
que me escondiera de tí,
y fue porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Quien es tu amo? *Tosc.* Ay de mi!
solo en verle me desmayo:
Enrico, que allá, señor,
era Tosco Labrador,
y acá so Tosco Lacayo:
no me vé, que no me tapa
esta capa la calcilla?
si es otra capa de capilla,
esta es capilla de capa:
y siempre tan cortés hue,
que á ninguna se igualó,
pues aunque me siento yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico eres? *Tosc.* Lo seré,
si no te disgustas de esto.
Rey. Donde está Estela? *Tosc.* Muy presto
con la respuesta vendré.
Rey. No te has de ir sin que me digas
en qué está ahora ocupada.
Tosc. Dirélo sin faltar nada,
que eres Rey, y á mucho obrigas:
Estela es coja, y mulata,
aunque tan blanca la vés;
zurda, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata;
seis dedos en una mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el invierno,

y suda mucho el verano.
Una sarna la acompaña,
tanto, que nunca la dexa:
y aunque aquesta es tacha vieja,
tiene una pata tamaña.
Los dientes, aunque esto pasa,
señor, como cosa poca,
son vecinos de su boca,
que se mudan á otra casa.
Estár trópica, no es nada,
teniendo tan gran barriga,
que no hay nadie que no diga:
Doña Estela está preñada.
Levantada una costilla
hácia la mano derecha,
aunque poco la aprovecha
el ponerse una almohadilla,
con que llevara una cruz,
pues queda sin cabellera;
que parece la mollera
el huevo de un avestruz.
Y quando por su trabajo
el moño se está poniendo,
pienso que le está diciendo
el cabello que hay debaxo:
Tú que me miras á mí
mártyr de rizado aseo,
no te caygas, tente en tí,
que qual tu te vés me ví,
veraste como me veo.
Y con esto, si me dás
licencia, me quiero ir,
que yo bolveré á decir
quatrocientas cosas mas.

Rey. Vete, que ya el Alva hermosa
entre azucenas, y lirios,
baxa á dár vida á las flores,
coronada de jacintos.
Diosa de Amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido,
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos á tu hermosura
bello Adonis, Marte altivo.

Escondese el Rey entre los ramos, y sale la Infanta, y Estela.

Inf. Qué te parece el jardin?

Estel. Que adelantarse en él quiso
el arte á lo natural,
á lo propio el artificio.
Qué hermosamente se ofrece
á la vista un labyrinto
de rosas, donde confuso,
vario se pierde el sentido!
Qué bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que á las galas del Abril
son guarniciones de vidrio!
Quando de las fuentes baxan,
hacen verdes pasadizos
de los quadros, siendo espejos
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales,
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro,
imaginandola viva,
que ella las mueve imagino.
Tan vivo el marmol parece,
que si ya no se ha movido,
pienso que es porque en las ondas
se está contemplando él mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el cincél peregrino
se esmeró en su perfeccion.

Estel. Como nunca la habia visto:::

Inf. Vesme tan de tarde en tarde:::

Estel. Que disculpes, te suplico,
esta culpa, si la tengo.

Inf. Vén poco á poco conmigo
hácia la fuente de Venus.

Estel. Los ojos tan divertidos
están en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme; el ruído
de esta fuente me llevó
el alma tras el oído.

Inf. Parece melancolía.

Estel. Triste estoy.

Inf. Ese es indicio
de amor : quieres bien, Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Estel. Dixeralo, á ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela!
tan neciamente has vivido?
Vén á la fuente de Venus,
quizá viendo su artificio,
te obligará á querer bien
un Adonis escondido.
Rey. Yá Estela llega á la fuente,
y yo turbado imagino
varias maquinas, mas luego
unas con otras olvido.
Sale Enric. Si mis labios, si mis ojos
con lágrimas, y suspiros
no doblan la esfera al viento,
y no hacen mares los rios,
poco sentimiento tengo,
poco mi mal significo:
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay, Flerida! yo he de ser
quien oyga de tí, yo mismo,
la sentencia de mi muerte?
quando en el mundo se ha visto
al inocente culpado?
sentencia dán sin delito?
mas es por darme en tu boca
disimulado el castigo:
buscandote vengo. *Rey.* Ay Cielos!
al paso la salió Enrico,
con lo que pensé ausentarle,
es la causa con que vino. *Enr.* Escucha.
Inf. Ay de mí! si acaso *ap.*
este mi amor ha entendido,
y se declarase ahora,
estando el Rey escondido?
Enr. Si no te han dicho mis ojos,
Flerida, si no te ha dicho
mi turbacion lo que siento:::
Inf. El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atenta un rato.
El Rey::: *Estel.* Ay Cielo Divino!
por el Rey, turbado empieza:
qué puede aver sucedido!
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme á mi, quiso,
ó por matarme, que yo
te diese el dichoso aviso:
dixome que yo supiese
de ti tu gusto, que impío
el Cielo quiere que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, qué haré?
si donde está el Rey le digo, *ap.*
será darle mas sospechas,
y es fuerza atajarle : Enrico,
si el Rey pretende casarme:::
Enr. Oyeme. *Inf.* Yá te he entendido;
dirásle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su alvedrio.
Enr. Esto respondes? (ay Cielos!)
como no pierdo el sentido?
y sabes yá que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Inf. Yá lo sé. *Enr.* Pues yá, señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era,
escucha un recado mio.
Esta flor::: *Inf.* El Rey lo escucha;
qué he de hacer? Vente conmigo,
Enrico, si hablar me quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui. *Estel.* En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de cristal baña las rosas
en crespas ondas de vidrio,
me hallarás entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido,
sino Rey, y casamiento
que la está hablando imagino
en lo qne yo le mandé:
mas yá con discreto aviso
se vá apartando la Infanta,
llevandole divertido,
y dexa á Estela : qué ingenio
igual al suyo divino!
Inf. Aqui me puedes hablar,
que estamos solos. *Enr.* Pues digo
que esta flor, á quien Abril

dió color, aunque marchito
con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y será razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
el que es de tu mano digno:
dala á Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido,
que me juzgue digno de ella.
Y pues de tu boca he oído,
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebió el veneno,
que ha de quitarme el juicio.
Inf. Esta flor te dí, es verdad,
por señas de que ella ha sido
quien claramente mi agravio,
y su atrevimiento ha dicho.
No te dixe, que la dieras
á aquella en cuyo servicio
te mostrabas tan amante?
pues como te has atrevido
á darmela á mí, si de ella
tu atrevimiento adivino?
Si habia de verla tu Dama,
como en mis manos la miro?
qué buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para volvermela! *Enr.* Mira,
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dices, que me quieres?
Enr. Yo, Flerida, no lo digo;
pero si asi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho. *Vanse los dos.*
Rey. Yá se perdiéron de vista:
ó qué bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Estel. Sobre molduras, y frisos
hermosas basas se asientan
de marmol, y jaspe lisos:
alli entre aquellos laureles
parece que hacen ruído,
y es el Rey, que por las redes
de los jazmines le he visto.
Disimular me conviene,
y pues me escucha ofendido,
diréle mi sentimiento,
como que á Venus le digo.
Hermosa madre de Amor,
que aun entre marmoles frios
gozas de Adonis los brazos,
con tantos nudos lascivos,
dile á aquese niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola, á su pesar,
de sus engaños me libro;
porque si fuera posible,
que me quisiera el Rey mismo;
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
(que no es posible que ofenda
al honor mas claro, y limpio)
al mismo Rey le dixera,
que en mas, que su Reyno, estimo,
y mas que el mundo, mi honor.
Sale el Rey. Parece que habla conmigo,
yá no parece la Infanta.
Si á un marmol elado, y frio
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol, los mios.
Escucha, Estela, mis quexas,
no diga el Amor, que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es un marmol contigo.
No tienen amor las flores?
no es este cardeno Lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado Jacinto?
No es Clicie esta flor del Sol?
y este Cyprés Cipariso?
No es Adonis esta Rosa?
y aquella flor es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los peces en los rios
aman; para qué te precias
de libre con pecho altivo?
Mira, que es en el soberbio
siempre mayor el castigo.
Estel. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad, señor,
que me escuche le suplico.
Rey. Si es culparme, yá bastan tus enojos,

no culpes no mi amor, culpa tus ojos:
ellos la causa han sido,
solo por adorarlos me he perdido.
Estel. Si vuestra Magestad verme quería,
por qué mas descubierto no venia?
no se encubriera, si mi amor buscára,
que nunca el q. hizo bien huyó la cara:
que ningun bien ha habido,
que no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es, (que blanca mano!)
Estela, el que deseo. *Tomala la mano.*
Est. Suelta la mano.
Rey. Si en mis labios veo
su nieve hermosa, y bella:::
Est. Sueltame yá.
Rey. Pues tapame con ella
la boca, y callaré.
Sale Enrico. Fuese ofendida
Flerida bella, y yo quedé sin vida;
y si alguna tuviera,
pienso que en este instante la perdiera:
qué es lo que miro, Cielos!
sin los zelos de amor, dá el honor zelos?
pero erraron los labios,
que estos ya no son zelos, sino agravios.
Estel. Suelta, suelta la mano,
que viene (ay de mi triste!) alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quien no hubiera visto
su agravio! mas si es grave
infamia en el honor, quien no la sabe;
pues tan injustamente
culpa el mundo tambien al inocente,
(tyrana ley!) doblada infamia hallára,
si mirando mi agravio, me tornára.
Estel. Tu Magestad se esconda.
Rey. Yo no puedo,
Amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Est. Escondete por mí. *Rey.* Solo pudiera
ese ruego alcanzar que me escondiera.
Escondese.
Enr. El Rey se ha retirado,
confesóse culpado,
yá que de la razon la fuerza hallo,
pues teme el Rey, á tan leal vasallo:
que el Rey, el Rey ha sido!
otro no fuera! Pero soy marido?
Sí, que no está casada,
corte la lengua donde no la espada.
Hermana, qué mirabas en las fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmoles, y figuras?
Estel. Estaba contemplando sus pinturas.
Enr. Es propio de los Reyes
tener grandezas tales,
bultos hay que parecen naturales:
uno vi, que quisiera;
mas no quisiera nada (mal resisto)
yo pienso, hermana, que el mejor no (has visto,
llega, y verásle.
Est. Ay Cielos! él se atreve
á descubrir al Rey, y él no se mueve.
Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego á verle, quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra:
y si el Rey me ofendiera,
de suerte, que en la honra me tocára,
viniera á este retrato, y me quexára;
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes
no han de romper el límite á las leyes;
que mirase que tiene sus Estados,
quizá por mis mayores conservados,
con su sangre adquiridos,
tan bien ganados, como defendidos.
Rey. Qué arrogante, y soberbio atrevimi- (ento!
yá á mi colera falta sufrimiento!
Sale Teobaldo, y Ludovico.
Teob. Aqui está el Rey. *Lud.* Ay Cielos!
vengo á morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueste atrevimiento tuyo ha sido.
Rey. Fuiste desvergonzado, y atrevido.
Dale una bofetada.
Enr. Ofenderme pudiste, no afrentarme,
y pues en tí no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
satisfaré mi ofensa en los testigos.
Teob. Todos somos, Enrico, tus amigos,
oye Enrico, detente, ay de mí triste
Saca la espada, y hiere á Teobaldo.
Enr. Muere infeliz, pues mi desdicha viste.
Rey. Tu para mí la espada?

Enr. Rendida está á tus plantas, y arrojada:
no quiera el Cielo que en tu ofensa sea,
ni que infame se vea
con tu sangre manchada:
si ofenderme pudieras,
mi agravio hubiera sido
solamente el haberme defendido.
Un rayo he sido, de arrogancia lleno,
q. en mi rostro causó tu mano el trueno;
y respondiendo el fuego de mi pecho
le dexé en otra muerte satisfecho.
Un arcabuz, quando la llama toca,
el fuego le responde por la boca:
diste á mi rostro el fuego,
y rebentó por los sentidos luego;
q. no pude, aunque bárbaro inhumano,
suspender la cruel mano:
mas yá que tales mis desdichas fueron,
pude hacer atrevido,
que no las digan yá los que las vieron,
que si la sangre lava
esta desdicha brava,
eres mi Rey, no puedo con la tuya,
y fue fuerza lavarla con la suya:
no puedes afrentarme, y esto ha sido,
señor, haberme dado
mas honor; que si haberle defendido,
á execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha habrá sabido;
que no sepa primero por qué ha sido,
y que aquesto me obliga á ser honrado.

Sale el Conde.

C. Quien á Teobaldo hirió Sr. q. es esto
pues V. M. tan descompuesto
con la mano en la espada,
y la de Enrico toda ensangrentada?
Rey. Enrico hirió á Teobaldo,
substanciad el delito, y castigadlo. *vase.*
Con. Pues Enrico, qué es esto?
Enr. Es la desdicha en que el honor me ha puesto.
Cond. Yo, Enrico, he de prenderte.
Enr. Piadoso Juez serás en darme muerte.
Con. No he de saber, que ha sido, ni ha pasado,
que no quiero escucharte apasionado;
vén preso. *Enric.* Yá lo estoy.
Cond. Y yo estoy loco.
Enr. Contra el poder, honor importa poco.

JORNADA TERCERA.

Salen Ludovico, Enrico, y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
Enric. Gracias al Cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lud. Mandóme que yo asistiese,
y no sé con qué ocasion,
á vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcayde fuese.
Sabe Dios si me ha pesado
el daros este pesar,
mas no me puedo escusar;
su Magestad ha mandado,
que mientras esteis asi,
ninguna persona os vea;
que solo un criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso esté como vos.
Tosc. Preguntar, señor, quisiera,
qué delito cometí,
para que su Jamestá
con tanta regulidá
se acuerde tambien de mi?
para qué me quiere preso?
A ser mi hermana muy bella,
yo sirviera al Rey con ella,
sin enojarme por eso.
Si Enrico le descubrió
estando escondido allí,
tambien me descubrió á mi,
y no tomé enojo yo.
Lud. Pues no es bien que de esa suerte
vos mismo os quiteis la vida.
Enric. Ello fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando á este punto viniera,
que el temor no me acobarda;
pero presumo que tarda,
por no serme lisonjera.
Lud. El Juez mas riguroso,
que habeis, Enrico, tenido,

es vuestro padre. *Enr.* Y ha sido
en esto padre piadoso.
Lud. Yá Teobaldo de la herida
convaleció, y ha quedado
con salud. *Enr.* Hubiera dado
en albricias de su vida
la que tengo. *Lud.* Con eso,
y con que mañana ha de ir
Estela misma á pedir
vuestra vida al Rey, supuesto
que sin riesgo alguno está,
será facil el perdon:
de qué los extremos son?
Enric. Faltó el sufrimiento yá:
á pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
lo que se obliga á pagar
quien facilita el pedir?
Ay Ludovico, ay amigo,
quien estorvarla pudiera,
que ni le hablára, ni viera!
Lud. Si hay remedio, yo me obligo
á ayudar tan justo intento.
Enr. Qué remedio puede haber,
sino es::: mas no puede ser.
Lud. Por qué yo tambien lo siento,
pedid, qué quereis? que os doy
palabra de hacer aquí
quanto quisiereis de mi.
Enr. Pues que? tan dichoso soy,
que aqueste consuelo gana
la pena mia, tomad
aquesta llave, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirá la puerta;
y mirad, que de vos fio,
no menos, que el honor mio,
con esperanza muy cierta
de que miraréis por él:
y decid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
será muerte mas cruel,
si ella á pedirla ha de ir;
que no sé como ha de hallar
dificultad para dar,
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad;
fiad, pues, la libertad
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho, quando pasa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision
á quien os abre la casa.
De qué os aveis suspendido?
en qué estais imaginando?
sin duda que estais pensando,
que es mucho lo que he pedido:
pues no lo hagais, y no esteis
triste. *Tosc.* Mientras Ludovico
piensa, y repiensa, os suprico,
señor, que á mi me escucheis.
Si con tan necia porfia
te cansa tu vida á ti,
dexame vivir á mi,
que aun no me cansa la mia.
Si yá en tu vida perdida
no quieres que medio haya,
dexala á Estela, que vaya
á pedir al Rey mi vida.
Diga Estela al Rey, que yo
so Tosco de buena ley;
si tu descubriste al Rey,
él á mi me descubrió:
que esto por aquello sea:
y estemos en paz. *Lud.* Hay cosa
en amar mas venturosa! *ap.*
quien hay que mis dichas crea?
Oy, no solamente gano
la ocasion que he pretendido;
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano.
Y en tanta gloria me veo,
quando el me llega á rogar;
que le tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico, lo que he pensado,
no es haberos ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado.
Yo iré, y porque no penseis,
que fue temer, ó dudar,
las guardas he de quitar.
Enric. Con eso me las poneis,

que la confianza es
prision del alma. *Lud.* Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad esta llave, pues,
y decid, que si rendida
á pedir mi vida ha de ir,
porque no haya que pedir,
yo me quitaré la vida.
Lud. Yo la diré, que el honor,
mas que la vida, estimais.
Enric. Vos pienso que me le dais,
Vase Ludovico.
Tosc. Señor Enrico, señor,
yá se fue, solos estamos,
y de par en par las puertas,
sin guardas están, y abiertas.
Enric. Pues qué quieres?
Tosc. Que nos vamos.
Enric. Viven los Cielos, villano,
baxo, vil, que si no fuera
afrenta mia, te diera
hoy la muerte con mi mano.
Yo ofender, siendo testigo
el mundo, tanto valor,
la confianza, el honor,
y la lealtad de un amigo?
ese consuelo me ofreces?
aqueso me has de decir?
Tosc. Si señor, porque el morir
no es burla para dos veces.
Sale la Infanta con hábito de hombre, en trage de noche.
Inf. Pasos de un amor cobarde,
y de un animo valiente,
sin luz guiados, adonde
me llevais de aquesta suerte?
Asi imposibles se allanan?
asi respetos se pierden?
asi honras se atropellan?
y obligaciones se vencen?
Mas ay, que el Amor vencido,
tan ageno de sí viene
á dar á un cuerpo dos vidas,
que una es suya, y otra debe.
Sin Guardas están las puertas,
y abiertas todas, qué puede
haber sucedido? aqui
hay luz, y con ella gente;
quiero llegar: es Enrico?
Enric. Helo sido, que el que muere
yá no es, porque la vida
no es vida quando es tan breve.
Inf. Enrico? *Tosc.* No habla conmigo,
porque Enrico solamente
ha dicho, plegue á los Cielos,
que nunca de mi se acuerde.
Inf. Lo primero que has de hacer,
es, que no has de responderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tosc. Castillo encantado es este.
Inf. Si esta palabra me dás,
diré á lo que vengo. *Enr.* Excede
mi confusion á mi espanto;
pues qué puede haber que intentes,
callando el nombre, y guardando
el rostro? Si acaso vienes
á darme muerte, y te encubres,
por blasonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tosc. Por San Pito, que parecen
aventuras, que en los montes
á los andantes suceden:
mas no vá hasta aqui muy malo,
pues no hay quien de mi se acuerde.
Inf. Yá, Enrico, que del valor
estoy satisfecha, advierte
de una amistad el exemplo
en el peligro mas fuerte:
toma dineros y joyas,
bastantes para ponerte
en el Reyno mas estraño,
que vé el Sol desde el Oriente.
A la puerta del Castillo
está un cavallo, que excede
al viento en la ligereza,
y el temor hará que vuele.
Sin Guardas están las puertas,
y quando muchas tuviese,
no temas, que al son del oro
las mas vigilantes duermen.
Vete, pues, y plegue al Cielo,
que algun dia, mas alegre,

pues pago lo que te debo,
me pagues lo que me debes.
Tosc. Vive Christo, que el mancebo
el tiple á la voz suspende,
sin acordarse de mi:
yo apostaré que no tiene
ni un borrico para Tosco.
Yá Enrico del sueño buelve,
veamos qué la responde:
mas que dice que no quiere?
Enric. Si supiera á qué venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres;
que arguye poca nobleza,
y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo se usa
encubrirse? quien ofende,
se encubre; quien hace bien,
casi imposible parece.
Pero respondiendo ahora,
perdoname, si se atreve
mi respeto á tu amistad,
porque es forzoso ofenderte.
Con seguras confianzas
preso un amigo me tiene,
que la libertad del alma
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fé,
y aun es bien que consideres,
que no puede ser traydor
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,
tu la libertad me ofreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconveniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que yá me sobran los males,
quando yo acepto los bienes;
pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes
con mas lícitos favores,
y con medios mas decentes,
busca á Teobaldo, y dirásle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey;
que mire, que considere,
que fue error quien me obligó,
regido el brazo dos veces
del agravio, y de los zelos:
que si este rigor suspendes,
harás que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el olvido te respete.
Tosc. No lo dixe yo? Que haya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie!
Inf. Enrico, si tu supieras
lo que á pedirme te atreves,
sospecho que te pesára;
mas yá que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me debes,
una palabra has de darme.
Enric. Yá mi discurso previene
imposibles, y el mayor
daño, y facil me parece;
pero que puedes pedir
á un hombre, que apenas tiene
vida? *Tosc.* Y á un hombre que está
sin tarbardillo á la muerte?
Inf. Que si acaso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
Enr. Mas que me obligas, me ofendes.
Inf. Esa palabra me dás
con la mano? *Enr.* Y si rompiere
la fé que te juro, el Cielo
me falte; mas tu::: *Inf.* Qué sientes!
Enric. No sé, no sé qué blandura,
qué suavidad diferente
de la mia está en tu mano,
con que los sentidos mueves;
pues siendo de fuego al tacto,
es á la vista de nieve.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regocija el verte:

si no temiera enojarte,
dixera que eras::: *Inf.* Detente,
conocesme yá? *Enr.* Si, y no,
que no sé que responderte.
Inf. Enrico, Flerida soy,
que ahora vengo á ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperanza alegre.
No te espantes de este extremo,
qui si un amor se resuelve,
no hay respeto que no venza,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ó que á Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey.
Enric. Quanto antes que te viese,
no conocerte sentia,
siento ahora conocerte:
yá no paga mi lealtad
la que á Ludovico debe,
sino la que debe al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si al servir al Rey, mi hermana
en tal peligro me tiene,
con qué razones pudiera
á la del Rey atreverme?
Bueno fuera que quisiera
tan en mi favor las leyes,
que las observase el Rey,
para que yo las rompiese?
Vete, Flerida, y el Cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores placeres.
Teobaldo te goce, (ay Cielos!)
pues él solo te merece,
quando embidioso en tus brazos
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galán te requiebre;
que yo embidioso, y contento,
mientras espero mi muerte,
solamente lloraré
hallarte para perderte.
Inf. No te arrepientas despues;
mira, Enrico, que no vuelve
la ocasion á quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es, que no estima, ó no quiere;
no hagas del favor desprecio,
mira que me voy. *Enr.* Pues vete.
Inf. Enrico, á Dios. *Enr.* El te guarde.
Tosc. Ah señor! que no hay, advierte,
dos Infantas, ni dos vidas.
Inf. Qué no me llamas?
Enr. Qué buelves?
Inf. Pues aunque me llames yá,
no tengo de responderte. *vase.*
Enr. Yo nunca te llamaré:
fuese yá Flerida? *Tosc.* Fuese.
Enr. Flerida, oye.
Tosc. A buena hora.
Enr. Ay honor, lo que me debes!
dos vidas quisiste darme,
porque dos vidas me cuestes. *vanse.*

Salen el Conde, y Estela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey casada,
estarás mas respetada,
y tu valor mas seguro:
porque si tu hermano ha sido
quien guardó tu honor, es llano,
qne la ausencia de un hermano
podrá suplirla un marido.
Su padre he sido, y su juez,
porque en confusion tan fiera,
primero mil veces muera,
para matarle una vez.
Estel. Aumente mi pena el llanto,
pues él aumenta el dolor,
la vida costais, honor,
no sé yo si valeis tanto:
un nuevo aliento me llama,
para dar con mayor gloria,
dilatando mi memoria,
eterno asunto á mi fama:
iréme á los pies del Rey,
á vér si puedo ofendida
romper, pidiendo su vida,
los límites á la ley;
mas si el Rey ayrado, y fuerte
rompiere los de la fé,
con mis manos me daré

en su presencia la muerte.
Cond. De tu valor satisfecho,
solo puedo en trance tal
dár la sangre, y el puñal,
pero tu la vida, y pecho:
y estos extremos no son
contra el valor que en tí veo,
que la justicia deseo,
pero no la execucion. *vase.*
Estel. Afligido pensamiento,
que en tan confusos enojos,
haciendo lenguas los ojos,
decís vuestro sentimiento:
qué es lo que busco? qué intento?
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida?
Cielos, como puede ser,
que haya en el mundo muger
que llore el verse querida?
Casarme mi padre intenta,
para resistir mejor
al Rey, y porque el honor,
con mayores fuerzas, sienta
menos el peso á la afrenta;
pero no ha considerado,
que en tan infelice estado
son sus deseos perdidos,
porque muchos ofendidos
son menos que un agraviado.
A Ludovico quisiera,
sin saber como, avisar,
que me pretenden casar,
porque él el primero fuera,
que á mi padre me pidiera;
que si tanto Amor ha sido
verdadero, y no fingido,
las finezas que él hacia,
quando amante me ofendia,
podrá obligarme marido.
Sale Ludovico.
Lud. Hasta su quarto he llegado,
segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado:
hoy mi Amor se ha levantado
á la mayor esperanza;
mas siento en mí una mudanza;
que quisiera haber venido,
si Amor me hubiera traído,
pero no la confianza:
la ocasion que en mí se emplea
yá me acobarda, y aníma,
y pienso que no se estima,
porque yá no se desea:
mi valor es bien se vea,
Estela es esta. *Estel.* Ay de mi!
ay Cielos! quien está aqui?
Lud. No te alborotes.
Estel. Quien eres?
Lud. No me conoces?
Estel. Qué quieres?
no eres Ludovico? *Lud.* Sí.
Estel. Sin duda, que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto que imaginado
parece que te veo:
pues como te atreviste
á entrar aqui, rompiendo
las puertas á mi quarto,
y á la noche el silencio?
Lud. Escucha, Estela, escucha,
sabrás á lo que vengo,
y verás, que te obligo,
si piensas que te ofendo.
Tu hermano me ha traído,
que aqueste atrevimiento
dice la confianza,
que á su amistad le debo:
él hizo que viniera
á decir, que primero,
que le pidas su vida
al Rey, ayrado, y fiero
dará á su cuello un lazo,
y un puñal á su pecho.
Que jamás al Rey hables,
que él morirá contento,
sin que su vida compres
con tu honor; y con esto
quedate, satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el Amor no venza
la lealtad, y el respeto.
Estel. Escucha, Ludovico.
Lud. Perdona, que no puedo,

que no vengo á escucharte,
á hablarte solo vengo:
sabe Amor si me pesa
de la ocasion que pierdo,
mas donde honor es mas,
el Amor es lo menos. *vase.*

Estel. Ludovico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca á quien la dexa
bolvió el suelto cabello.
Muger es la ocasion,
y asi nos parecemos,
rogadas, despreciamos,
despreciadas, queremos.
En estas confusiones,
no sé lo que sospecho,
que á lo que Amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Qué villanas que somos,
pues para hacer extremos,
no alcanzaron finezas
lo que pudo un desprecio!
Mas temeroso Enrico
de mi valor, ha puesto
duda en la confianza,
y en la constancia miedo.
Iré á los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar
el mas heroyco hecho,
que la fama publique,
que solemnice el tiempo;
que respete el olvido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el Cielo,
que comunique el mar,
y que suspenda el viento. *vase.*

Salen la Infanta, y Teobaldo.

Inf. Aquesto has de hacer por mí.

Teob. Verás como al Rey suplico,
que le dé la vida á Enrico,
pues ha de vivir por tí:
que si el perdonar ha sido
debida, y piadosa ley,
y solo á pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido,
en confusiones tan fieras,
como mi amor advirtió,
quisiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.

Inf. Debole á Enrico la vida.

Teob. Pues bien es que satisfagas,
si lo que debes le pagas.

Inf. Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.

Teob. Y tú misma la verás,
puesto que presente estás.

Tosc. El llega á buena ocasion.

Inf. No sé qué llego á sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negára
lo que le llego á pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dé por ventura tanta
á besar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Levanta;
como te sientes? *Teob.* Mejor
que pensé, he convalecido;
y por solo aver llegado
á tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Qué ha sucedido?
alzate del suelo, y dí
que quieres?

Teob. Hasta tener
lo que pido, me has de vér
rendido á tus pies asi.
Una colera, señor,
nunca previene razones:
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor:
quando está mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
vive á la razon ageno,
y á la prevencion negado;
y pues te suplica yá
quien mas agraviado es,
señor, que la vida dés
hoy á Enrico. *Rey.* Bien está.

Inf. Yo, señor, agradecida,
en tan trágicos enojos,
con lágrimas de mis ojos
vengo á pedirte una vida.

Testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me dió vida su valor:
justo será que le dé,
teniendo por mí el perdon,
la suya en satisfaccion
hoy á Enrico. *Rey.* Yá lo sé.
Teob. Licencia el honor te dió,
sino es que de tí te olvidas,
para que su vida pidas,
para que la llores, no.
Sale Ludovico.
Lud. Una Dama, á quien el manto
cubre el rostro, y cuya voz,
con suspiros divididos,
rompe el viento con temor,
á solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo.
Inf. Ay Amor!
lo que me debes me pagas,
amorosa confusion. *vase.*
Teob. Si yá creiste los zelos,
por qué dudas el rigor?
Lud. Yá en la sala entra la Dama.
Vanse todos, y sale Estela con manto.
Rey. Sombra, que de luz vistió
este quarto, aunque eclypsado
su divino resplandor;
quien eres? que el alma alegre,
palpitando el corazon,
ella se viene á la boca,
y él se previene á la voz:
qué quieres? á qué veniste?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristeze,
me dá dolor su dolor;
por qué los rayos escondes?
dime, quien eres?
Descubrese.
Estel. Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
sin verte te conoció;
y como la imagen eres
á quien se rinde el Amor,
por la fé, detrás del velo,
como Deidad te adoró.
Ay Estela! mas que el ruego,
pudo vencerte el rigor?
la amenaza, mas que el llanto?
mas que el alma, la pasion?
tanto luto para un vivo?
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos, Estela,
es el milagro mayor.
Por la vida de tu hermano
vienes, que es justa razon,
que se la dé hnmilde quien
soberbia se la quitó.
En tu mano está su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la una mano,
y en la otra mano el perdon.
No soy Rey de Inglaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y he de vencer con rigores,
lo que con regalos no.
Como podrás defenderte?
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo,
pero yá es necio el rigor.
Estel. Eduardo generoso,
Tercero de Inglaterra,
de las tres brillantes Rosas
luz, norte, amparo, y defensa.
Tú, que en alas de la fama
siempre celebrado vuelas,
ocupando en tus memorias
voz, aplauso, trompa, y lengua:
Yo soy Estela infelice,
y de Salveric Condesa,
por heredar de mi Casa
nombre, honor, lustre, y nobleza.
En Salveric retirada
viví, donde la aspereza
en la soledad me dieron
Prados, Montes, Valles, Selvas.
Visteme en el campo un dia,
pluguiera á Dios no me vieras,
ó que alli fuera á tus ojos
Aspid, Bruto, Tygre, ó Fiera.
Negarame el Sol la luz,

y sepultandome en ella,
fuera el claro dia, noche
parda, oscura, triste, y negra.
Desde aquel punto empezaste
á hacer amorosas muestras,
resistiendo con honor
gusto, amor, poder, y fuerza.
Qué peña en el viento sorda,
qué roca en el mar opuesta
á soplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, suenan
como yo á suspiros tuyos,
como yo á lágrimas tiernas,
he sido al agua, y al viento
risco, monte, roca, y peña?
Qué esperanzas tienes mias,
para que asi te prometas
menos rigor? Pues porque
veas, oygas, notes, sepas,
que la vida de mi hermano
no es bastante á que yo pierda
un atomo de honor, siendo
pasmo, horror, miedo, y tragedia,
con este acero que miras,
me daré muerte yo mesma,
si acaso la afrenta mia
buscas, quieres, ves, ó intentas.
Si tienes hoy en tus manos
la justicia, y la clemencia,
y buscas para su agravio
muerte, horror, miedo, y afrenta;
yo tambien tengo en las mias,
con resolucion mas cierta,
viviendo, y muriendo honrada,
vida, honor, lauro, y defensa.
Yo por la vida de Enrico
vine, ó á volver sin ella,
puesto que ha sido la mia
culpa, causa, miedo, y pena:
para que el alma infelice,
en la misma sangre envuelta
pida justicia, bañando
Fuego, Viento, Mar, y Tierra.
Y conmoviendo á piedad,
siendo sola su inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena;
porque en poblado los hombres,
porque en el monte las fieras,
porque en el aire las aves,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas,
Aves, Peces, Brutos, Plantas,
Astros, Signos, y Planetas,
digan, vean, y publiquen,
oygan, miren, noten, sepan,
que hay honor contra el poder,
que hay industria contra fuerza,
y que hay en mugeres nobles
vida, honor, lauro, y defensa.

Rey. Esconde, Estela, el riguroso acero,
no te vean con él, que hacer espero
inmortal esta hazaña.
Quien está aqui?

Estel. Severidad estraña!

Salen Ludovico, la Infanta, y Teobaldo.

Todos. Qué mandas? *Rey.* Ludovico,
llamame al Conde, y tu, Teobaldo, á (Enrico.

Inf. Estela con el Rey! ya sus enojos
claros se ven en los airados ojos.

Rey. Que una muger ha sido
tan noble, que el poder haya vencido!
Callen Porcia, y Lucrecia, que ofendi- (das
despreciaron las vidas,
pero no de esta suerte,
por honor se atrevieron á la muerte:
yo solamente he sido
quien vencedor se coronó vencido.

Salen Ludovico, y el Conde por una puerta, y por otra Teobaldo, Enrico, y Tosco.

Enric. Vos, Teobaldo, venís por mi?

Teob. Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.

Lud. Llama el Rey.

Cond. Qué hay de nuevo, Ludovico?

Lud. Aqui está el Conde yá.

Teob. Y aquí está Enrico.

Enr. Si á escuchar mi sentencia me has (traido
habiendote de vér, piadosa ha sido;
pues la piedad declara,
que nadie muere en viendo al Rey la (cara.

Tosc. Yo tambien quiero vella,
por no morir por cierto, q. es muy bella.

Sientanse el Rey, y la Infanta.

Ludov. Su Magestad se sienta,
y á su lado la Infanta.
Enr. Pues que intenta
el Rey, que ayrado mira,
y con severo aspecto á todos mira?
Rey. Cavalleros, mis deudos, y vasallos
leales, nobles, y amigos,
á vuestro bien habeis de ser testigos;
pues por satisfaceros
tantas hazañas, q. en el mundo han sido
termino al tiempo, límite al olvido,
hoy quiero lisongearos
con una Reyna, que pretendo daros.
Estela es quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luciente en mis sienes resplandece;
porque veais, en tan felice estado,
vencido mi poder, su honor laureado.
No repliqueis, sentaos en esta silla,
pues solo merecisteis ocuparla,
siendo del mundo espanto, y maravilla.
Estel. No merezco esos pies.
Rey. Y quando fuera
del Mundo Emperador, lo mismo (hiciera.
Cond. Pues á mi Reyna quiero
besar la mano, siendo yo el primero
que la dé la obediencia.
Teob. Y todos esperamos tu licencia,
para deciros yá con voz altiva,
viva Eduardo con Estela. *Todos.* Viva.
Rey. Pues no llegais, Enrico?
Enric. No he llegado,
que ninguno á su Rey mira culpado;
pero si en culpa mi inocencia abonas,
yo llegaré contento,
pues con darme licencia, me perdonas.
Rey. En dias de mis bodas
quiero que sean alegrías todas:
dé Flerida la mano á Teobaldo.
Teob. Yo soy, señor, quien gano.
Inf. Pues no es bien que te asombre
mano de quien lloró por otro hombre?
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Yo licencia te pido,
para darla, señor, á quien me ha dado
causa de que por él haya llorado.
Rey. Yo la doy, y contento
de que asi queda satisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes besar tus pies suplico;
porque á tus plantas puesto,
Poder, Amor, y Honor den fin con esto.

FIN.